

## Los Libros

PRADERA ETERNA, *Gabriela Huneus*. Zig-Zag.

—¿Qué es este hermoso y pequeño libro? ¿Es una serie de novelitas cortas cuyos personajes son estados de alma expresados en cifras? ¿Es un libro de pensamientos y de reflexiones, a veces con intención filosófica, anotados día a día al correr de las horas? ¿Es sólo un juego en que chispean las galas del lenguaje? De todo eso hay un poco. Las vivencias del espíritu cabe expresarlas de muchas maneras. Son otras tantas formas de arte. El músico las expresa en notas del pentagrama. El coreógrafo con los movimientos armoniosamente combinados del cuerpo. Gabriela Huneus los presenta en un estilo poético y sobrio, simbólico y alegórico, como envueltos en una gasa ligeramente transparente.

El primer conjunto de sus disertaciones o aforismos los agrupa Gabriela bajo el título de "Viaje a la luz". Viaje que es también "al amor". en lo cual no hay, por lo demás, ninguna contradicción. A menudo se invoca un amado cuya existencia sola debe ser un motivo de consuelo.

"Nuevamente tenía tu rostro sobre mi rostro, se dice en la página 39, y una secreta buenaventuranza irradiaba entre mis venas. — Como una tierra fértil y virgen que se entrega al beso del sol me abandoné al mágico poder de tu esencia. — El amor me ofreció su copa de oro y embelesada bebí su néctar".

Y a vuelta de hoja se lee:

“Bajo la mirada de Dios, en el corazón de la vida, disfruté, oh amado . . ., de las riquezas de sentir, de dar y recibir.

“Dulce y gozosa se inspiraba mi juventud entre las perfumadas manos de tu primavera”.

“Anheloso de descifrar el enigma de mi alma, tus ojos ahondaban inquietos mis pupilas, sosteniendo entre tus brazos la arcilla de mi cuerpo.

“En cada aurora y en cada noche bebía en el cristal de la dicha el precioso vino de tu sangre y me penetraba el arcano del universo.

“Fuí coronada por el espíritu mágico de la belleza”.

La rosa que acompaña a menudo a Gabriela suele ser una rosa mística. Se lee en la página 44: “De pronto una dulce brisa esparció las voces de antiguas campanas. Eran los pasos de Jesús”. Y en la 58: “Nuevamente sentí los pasos de Jesús y brotó de mis labios una plegaria de gratitud”.

Termina esta primera parte con la siguiente invocación llena de euforia:

“Gozosa vislumbré la cima tan deseada.

“En aquel remoto lugar, entre las altas claridades, irradiaba la belleza pura y sin mancha.

“No existía la incomprensión ni se daba la obscura flor del remordimiento.

“Libre de la niebla, el mar era eternamente azul. Sobre la tierra incesantemente florecían los bosques, los huertos y los jardines. Sin término brotaba el agua de los manantiales.

“Por los múltiples horizontes llegaban las humildes y majestuosas cargas de amor.

“Infatigables trabajadores entraban y salían del templo inspirador que resplandecía dentro y fuera de sus siete puertas. Ante un altar de fuego inextinguible, encendidos de beldad desnuda, contemplaban su obra regocijados por un supremo deleite. Allí estaban los tesoros del hombre, descifrado su enigma y escrito su sino.

“Mecida por la música del universo miré a mi encendida rosa.

Inclinada hacia la elevada cima, sus pétalos eran alas de maravilla y entre océanos luminosos podían conducirme por todas las rutas.

“Estaba liberada del tiempo y mi corazón palpitaba de amor en el camino de la humanidad”.

Al leer estos inspirados párrafos podría repetirse “soñar no cuesta nada”; pero sólo quien tiene alma de artista expresa su ensoñación bellamente, como en este caso.

“El Camino, el Hombre y su Asno” es el segundo relato del libro. Constituye una alegoría desolada de la vida humana en su integridad, pero que deja ver vislumbres de esperanzas al terminar con estas palabras: “Sobre el camino eterno, unidos por la luz inmortal, el hombre y su asno avanzan, avanzan. La noche les tiende su refugio y una a una las estrellas los contemplan en luminosa velación”.

Luego vienen a continuación páginas sobre María Magdalena. Es una admirable silueta e interpretación de esta simpática figura de pecadora. Es lo mejor del libro.

“Colores” es una serie de sinfonías de palabras en rojo, verde, azul, blanco, dorado, gris y negro.

Para terminar brilla el fino espíritu de la autora en “Peregrinación del alma”.

Ahí nos ofrenda con la siguiente noble “meditación”:

“Se pierde el hombre al huir de la vida del espíritu por la puerta de la materia y al trocar el canto de su alma por el funesto grito de pasiones absurdas.

“Se pierde el hombre afilando el instrumento que ha de ahondarlo en la selva de su instinto en los cáusticos pozos de su propia negación.

Se pierde el hombre que, despojado del sentido de su trayectoria eterna y distante de la fuente de la verdad busca una vida libre de pesadumbre.

“Se salva el hombre, si desnudo de sí mismo, frente al alba, al día y a la noche, avanza hacia los horizontes de la vida sostenido

en las alas de su dignidad e inspirado por una fraternal armonía”.

Así pone fin Gabriela al desgranar de las perlas de su prosa poética.—E M.



“LA POESÍA DEL CAPITÁN ALDANA”, por *Alfredo Lefebvre*. Universidad de Concepción, 1953.

El autor de este trabajo, el profesor Alfredo Lefebvre, expresa en unas palabras preliminares su posición estética frente a los menesteres de la investigación literaria. Y selecciona un procedimiento de exégesis: Evitar el manejo de los conceptos habituales en la crítica y en las historias literarias. Toda influencia necesita ser demostrada, los estilos exigen la descripción de sus singularidades, su eficacia en cuanto forma artística ha de ser comprobada.

He ahí los métodos seguidos por Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, y que permiten al investigador acercarse a las primeras estricciones de la creación poética.

Quizás de esta forma, rodeada y ceñida la obra de aquel gran poeta que fuera el Capitán Aldana, como zumos que bajan del canto en vez de subir de la charla intrascendente, veremos surgir la historia de un hombre del siglo XVI, el vuelo de la contemplación divina al modo poético, tierras hermosas y mucho mar desde plurales perspectivas. Por añadidura, “la habilidad del poeta nos proporcionará un gran sentimiento de armonía, su ternura nos dejará la nostalgia de Dios y una medida de las cosas terrenas”.

Alfredo Lefebvre ha centrado su estudio en una sola obra de Aldana: *Epístola para Arias Montano*. Con suma paciencia ha desmontado las piezas del poema. Después vendrá la tarea ingente de colocarlas en su lugar, provistas del signo poético y humano que les corresponde. Sólo entonces la deslumbrante epístola podrá ser catalogada en sus cabales significaciones estéticas. Trabajo que para